

Bergara en la vanguardia de la enseñanza industrial

Decía en la anterior gertakizuna que la experiencia de Bergara en la enseñanza científica e industrial le había hecho acreedora a la implantación en la villa guipuzcoana de una de las cuatro Escuelas de Ingenieros Industriales que se crearon en España en 1850

Repasemos, pues, la historia que permitió a Bergara compartir con Madrid, Barcelona y Sevilla el honor de ser cuna de la Ingeniería Industrial.

Finales del siglo XVI. Bergara sería una población espléndida. Se construían en esos años, lo que no se ha dado en ningún otro lugar, dos magníficas iglesias renacentistas columnarias, San Pedro y Santa Marina de Oxirondo, de las llamadas del gótico vasco, de esas de las que el profesor Camón Aznar dijo: *“En el siglo XVI en el País Vasco acertaron a combinar las dos conquistas más bellas de la arquitectura, la columna clásica, tan aérea y armoniosa y la bóveda de crucería, que eleva y adorna los espacios.”*

Precisamente los cabildos eclesiásticos de estos dos parroquias y el Ayuntamiento son los que en los últimos años del siglo XVI permiten a los jesuitas la fundación de un Colegio en Bergara, pero esto que hoy nos parece lógico no lo era entonces pues había cierta oposición a permitir el establecimiento de órdenes religiosas masculinas.

De este modo el *“Colegio de la Compañía de Jesús”* fue produciendo durante casi dos siglos grandes beneficios a Vergara y a la juventud de numerosos pueblos de la alta Gipuzkoa, hasta que mediante Real Decreto de 2 de abril de 1767, Carlos III expulsa a los jesuitas de España y se cierra su Colegio de Vergara.

En 1764 varias personalidades de la nobleza de Guipúzcoa, Álava y Vizcaya, reunidas alrededor de la figura irreplicable del Conde de Peñaflores, Xavier María de Munibe e Idiáquez, habían fundado en la villa de Vergara la Sociedad Vascongada de los Amigos del País. En su primera Junta General, celebrada en febrero de 1765, definen ya su fin principal, el cultivo de las Ciencias y las Artes, y entre sus preocupaciones, la agricultura, la industria y la enseñanza de los jóvenes Caballeros del País, por lo que, no habiendo pasado mucho tiempo, habrían de ser familiarmente conocidos como *“los Caballeritos”*.

Se solicitó autorización al Rey y la respuesta, inmediata, fue sumamente favorable poniendo, incluso, a la nobleza vascongada como ejemplo para los caballeros de otras provincias.

En 1767 la Sociedad dirigió un escrito al Estado explicando la necesidad de implantar en el País Vasco un Seminario o Casa de educación nacional. En el escrito expone un plan de enseñanza, indicando el número y características de los maestros, solicitando destinar para esta finalidad el edificio abandonado del Colegio de Vergara. En 1769 se publicó una Real Provisión concediendo este edificio a la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País y definitivamente la Sociedad se hizo cargo de él en 1771

Es en esta primera época cuando el Real Seminario alcanza su máximo nivel por el número de alumnos, dotación para las cátedras y laboratorios, profesores de gran prestigio venidos del extranjero, intercambios con centros europeos similares, realizaciones y descubrimientos de primera magnitud.

En 1778, gracias al empeño del Conde de Peñaflores, Presidente de la Sociedad y Director del centro, se creaban en el Real Seminario Patriótico de Vergara, por vez primera en España, cátedras de Química, Mineralogía y Metalurgia, y el Rey Carlos III

asignaba una importante cantidad para estas cátedras y para los laboratorios químico-metalúrgico y mineralógico.

Entre los profesores que impartieron sus clases en las cátedras de Física, Química, Mineralogía y Metalurgia en el Seminario de Vergara se encuentran científicos muy destacados. En junio de 1778 llegó a Vergara desde París el profesor de Física Francois Chabaneau y en octubre del mismo año el profesor de Química, Louis Joseph Proust, quien habría de ocuparse de la organización del laboratorio. Aunque la estancia de este profesor en Vergara fue corta, en las aulas y laboratorios del Real Seminario se explicó por vez primera en España un curso completo de Química dirigido por Proust, uno de los más grandes científicos que ha conocido la historia de la Química,

En 1783, un hecho de capital importancia dio resonancia internacional a sus autores y al Real Seminario de Vergara, en cuyos laboratorios se produjo el descubrimiento: los hermanos Juan José y Fausto de Elhuyart consiguen aislar un nuevo metal, el wolframio o tungsteno,

Poco después, Chabaneau con la colaboración, entre otros, de Fausto de Elhuyar, descubre un procedimiento para hacer maleable el platino, lo que aprovecharía el profesor sueco Andrés Nicolás Tunborg - quien, por cierto, afirmaba que los laboratorios de Vergara eran muy superiores a los de Upsala y Estocolmo - para conformar una famosa cucharilla de este metal que envió a su país para ser expuesta en un museo de Estocolmo.

Pero aquellos momentos de máximo esplendor del Real Seminario de Vergara también tendrían su final.

Un duro golpe para la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País es el fallecimiento en 1785 del Conde de Peñaflores, su fundador y Director. La Sociedad y el Seminario viven momentos de grandes dificultades económicas.

En 1794 las tropas francesas entran en Vergara, el Real Seminario queda convertido en hospital de sangre y sus instalaciones, gabinetes y laboratorios prácticamente destruidos.

En 1804 el Gobierno se hace cargo del establecimiento.

La guerra carlista habría de arruinar las esperanzas del centro. En junio de 1835 los carlistas ocupan el Seminario de Vergara para establecer un hospital militar y es precisamente en esta villa guipuzcoana donde se sella el fin de la guerra mediante el Abrazo entre Maroto y Espartero el 31 de agosto de 1839.

Apenas firmado el Convenio de Vergara, el Ayuntamiento y los vecinos influyentes ponen el máximo esfuerzo en volver al Real Seminario a su antiguo esplendor y así consiguen que mediante Real Orden se arbitren los medios para la puesta en marcha del centro. El Ayuntamiento, a pesar de la penuria de sus cajas a consecuencia de la guerra civil, aporta una importante subvención y exime al Seminario del pago de impuestos municipales. Algunos profesores imparten gratuitamente sus clases.

Cuando en octubre de 1840 se abren de nuevo las aulas son seis solamente los alumnos, pero también en ocasiones anteriores los comienzos habían sido duros y sin embargo el esfuerzo de los miembros de la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País había conseguido elevar a gran altura el nivel del centro.

Se consiguen felizmente aportaciones de personalidades y antiguos alumnos, subvenciones y legados de las instituciones y un Real Decreto de 1845 por el que se declara al Real Seminario "Instituto Superior Guipuzcoano".

Todo ello permite al centro funcionar con cierto desahogo y comenzar a recobrar su antiguo renombre hasta el punto de que un numeroso grupo de personalidades, senadores y diputados a Cortes, entre los cuales está el ilustre médico bergarés Melchor Sánchez Toca, gestiona ante el gobierno de Madrid el establecimiento en el Real Seminario de Vergara de una Escuela Científica e Industrial, al estilo de las Escuelas Politécnicas extranjeras.

El éxito corona sus esfuerzos y mediante Real Orden del 30 de agosto de 1848 se autorizan las enseñanzas del nuevo Real Seminario Científico e Industrial de Vergara que habría de contar con el apoyo económico del Ayuntamiento de la localidad y de la Diputación de Guipúzcoa.

El abanico de posibilidades que ofrecerá el centro no puede ser más amplio: enseñanzas primaria y secundaria, escuela de comercio, escuela de matemáticas y escuela industrial.

En esta situación llega el Real Decreto de 1850 de Seijas Lozano, el acta de nacimiento de nuestra profesión, al que me he referido ampliamente en mi gertakizuna anterior, estableciendo las Escuelas de Ingeniería Industrial. Con el historial que acabo de resumir, Vergara se hace acreedora de una de ellas, junto con Madrid, Barcelona y Sevilla.

Poco después, las Juntas Generales de Guipúzcoa reunidas en Motrico en 1851, acuerdan contribuir al coste de las obras de ampliación necesarias para acoger en debidas condiciones el aumento de alumnos que se presumía con la Escuela Industrial.

Dos años más tarde concluyen las obras de acondicionamiento y con ellas mejora mucho el edificio, de tal manera que podía recibir 300 alumnos internos. No sin fundamento era considerado como uno de los mejores de España en su género.

Pero muy poco después, como hemos visto en la anterior gertakizuna, en 1860 llega el final de la Escuela de Ingeniería Industrial de Vergara.

Digamos para terminar que treinta años más tarde renace de alguna manera. El testigo de la Escuela de Vergara lo recoge Bilbao.

A partir de 1893 tanto la Diputación de Vizcaya como el Ayuntamiento de Bilbao reciben con interés las propuestas de gentes del mundo de la industria para la creación de un centro de Enseñanza Superior del que puedan salir los Ingenieros Industriales necesarios para mantener y desarrollar aún más el progreso industrial

El establecimiento definitivo de la Escuela de Ingenieros Industriales de Bilbao llega con el Real Decreto de 5 de enero de 1899 del Ministerio de Fomento, cuyo titular era el propio Presidente del Consejo de Ministros D. Práxedes Mateo Sagasta. Su artículo primero es contundente: *"Se establece en Bilbao, a expensas principalmente de la Diputación de Vizcaya y del Ayuntamiento de aquella villa, una Escuela de Ingenieros Industriales...."*

El 2 de noviembre llegaba por fin el momento tan esperado de la apertura del curso.

Dos años después se inauguró el nuevo edificio de la Escuela de Ingenieros Industriales de Bilbao en La Casilla, de tan grato recuerdo para mí, pues allí habría de comenzar

mis estudios de Ingeniería en 1956. Posteriormente se trasladó a su actual ubicación en San Mamés.

En 1904 salía de la Escuela de Bilbao, la primera promoción de Ingenieros Industriales. Eran solamente 4 alumnos.

Sebastián Agirretxe Oraá
Ingeniero Industrial
Donostia, septiembre 2024